

T O S H A   S I L V E R

El Código  
de la  
**ABUNDANCIA**  
**DIVINA**

Vivir plenamente  
no es una cuestión de  
**DINERO**

MÁS DE  
**20.000**  
LIBROS  
VENDIDOS

 **SIRIO**

# Table of Contents

[Cubierta](#)

[Créditos](#)

[Introducción](#)

[El curso original](#)

[No es tu dinero](#)

[Unas palabras acerca de la terminología](#)

[La primera: ¿qué pasa con Dios?](#)

[La segunda: ¿y qué pasa con todas estas oraciones?](#)

[Un alivio total](#)

[La oración de cambio de la abundancia plena](#)

[Relajarse en la Fuente Divina](#)

[Renunciar a la autoría](#)

[Adiós al mi](#)

[Aceptación radical](#)

[Entregar el resentimiento a lo Divino](#)

[La ofrenda y el dinero](#)

[Prarabdha karma](#)

[El tour misterioso del millón de dólares](#)

[Intención](#)

[Los cinco pasos divinos](#)

[Paso 1: Reza la oración de cambio de la abundancia plena](#)

[Paso 2: Empieza a limpiar tu casa](#)

[Paso 3: Deja de quejarte del dinero](#)

[Paso 4: Haz una declaración de gratitud](#)

[Paso 5: Di «me es fácil recibir»](#)

[Puedes ser auténtico](#)

[Profundizar](#)

[Participa plenamente](#)

[La abundancia del alma vieja](#)

[Los deseos se convierten en preferencias](#)

[Tres herramientas más](#)

[El sentimiento de culpa por ser afortunado](#)

[Adiós a la historia](#)

[Deja de torturarte](#)

[Limpieza energética](#)

[Limpieza no es pulcritud](#)

[Quemando mis diarios](#)

[El conocimiento interior nos guía](#)

[Cordones y chakras](#)

[Vidas pasadas](#)

[Sobre el sacrificio y la pérdida](#)

[Liberar los miedos al dinero](#)

[Cuando no pasa nada](#)

[El niño interior olvidado](#)

[Escuchar al niño](#)

[Hacerse amigo de ese niño](#)

[El niño es un comprador compulsivo](#)

[Cuidar al niño](#)

[Tu perro interior](#)

[Derribar el muro](#)

[Una fuente de gratitud](#)

[La caballería interior](#)

[Solo amor propio](#)

[Leerle al niño](#)

[Una montaña de emociones](#)

[¡Estalla!](#)

[Las joyas de la corona](#)

[Tres pequeñas joyas](#)

[Las tres etapas](#)

[Aparigraha: no posesividad](#)

[Vairagya: desapego](#)

[Ishvara pranidhana: entrega](#)

[Let's make a deal](#)

[La barista sublime](#)

[Ofrenda equivale a rendición](#)

[La batalla por la custodia](#)

[Adolescente de alma vieja](#)

[No estás loco, te están poniendo a prueba](#)

[El señuelo divino](#)

[Reza por el coraje](#)

[Sigue tu intuición](#)

[Atención a las señales](#)

[Pide ayuda](#)

[Honra el reloj cósmico](#)

[Deja que se hornee el pastel](#)

[Ser el camino abundante](#)

[¡Tan poco tiempo, tanto que recibir!](#)

[«Mi» muerde el polvo](#)

[Dejarse llevar por la corriente](#)

[Ligero de equipaje](#)

[Orden divino](#)

[Gloriosamente guiados por el Amor](#)

[Una decisión de última hora](#)

[Recursos para profundizar](#)

[Recursos de mi trabajo](#)

[Otros recursos](#)

[Agradecimientos](#)

[Sobre la autora](#)



Título original: IT'S NOT YOUR MONEY

Traducido del inglés por Antonio Gómez Molero

Diseño de portada: Editorial Sirio, S.A.

Maquetación: Toñi F. Castellón

© de la edición original

2019 Tosha Silver

Publicado originalmente en 2019 por Hay House Inc.

© de la foto de la autora

Monique Feil

© de la presente edición

EDITORIAL SIRIO, S.A.

C/ Rosa de los Vientos, 64

Pol. Ind. El Viso

29006-Málaga

España

[www.editorialsirio.com](http://www.editorialsirio.com)

[sirio@editorialsirio.com](mailto:sirio@editorialsirio.com)

I.S.B.N.: 978-84-19105-39-4

Puedes seguirnos en [Facebook](#), [Twitter](#), [YouTube](#) e [Instagram](#).

Si este libro te ha interesado y deseas que te mantengamos informado de nuestras publicaciones, puedes suscribirte a nuestro boletín de noticias en [www.editorialsirio.com/newsletter](http://www.editorialsirio.com/newsletter)

*Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.*

*A Maha Kali*

*Lo gracioso es que  
cuando dejas las riendas  
en manos de lo Divino,  
a menudo los viejos deseos  
comienzan a aflorar  
y de alguna manera  
se cumplen  
(como un regalo del Amor Mismo),  
solo que ahora  
ya no eres  
su esclavo.*

—Tosha Silver, «Unshackled» [Sin cadenas]  
*Make Me Your Own* [Hazme tuya]





# INTRODUCCIÓN

*Papá, te lo DIJE. Si Dios no juega, me aburro.*

—Oído a una niña en la cola de Kohl's\*

Si hace unos años alguien me hubiera dicho que iba a escribir un libro espiritual sobre el dinero, no lo habría creído. Pero cuando miro hacia atrás en mi vida, tiene mucho sentido. Todos mis otros libros se han centrado en las formas prácticas de rendirse y dejarse guiar por la Divinidad, y el dinero podría ser el tema más difícil desde esta perspectiva. Muchas personas con mentalidad espiritual incluyen a lo Divino en casi todo, excepto en el dinero.

Yo era la hija mediana de una familia judía de clase media, y mis padres se esforzaron mucho para que a mis dos hermanos y a mí no nos faltara nada. Siempre les estaré agradecida. Sin embargo, desde muy temprana edad tuve una sola obsesión: la catástrofe inminente. A pesar de la aparente seguridad que disfrutábamos, estaba convencida de que la catástrofe, de algún modo impreciso e irresoluble, nos aguardaba a la vuelta de la esquina.

Tal vez este miedo incesante provenía de haber nacido a un par de generaciones del Holocausto con parientes lejanos que habían perecido allí. De niña había escuchado historias sobre pogromos, campos de concentración y gente que lo perdió todo. Quizás el terror estaba integrado en mi ADN.

O tal vez fuera el legado de vidas anteriores repletas de sufrimiento, pérdida y aflicción. Lo único que sé es que, pese a haber crecido en una casa tranquila de estilo rústico, con un sauce llorón en el patio trasero que quería con locura, sentía ansiedad a todas horas. Vivía en una espera permanente de que ese indefinible otro zapato cayera, y esto se manifestaba de maneras absurdas y dramáticas.

Cuando yo tenía seis años, mi madre salió de casa una tarde lluviosa sin decir nada, lo cual era raro. A los veinte minutos, eché a correr por la calle, golpeando puertas y gritando frenéticamente su nombre, segura de que la habían secuestrado. Cuando la

encontré sentada tranquilamente en la cocina de una vecina, bebiendo café y tomando prestados unos huevos, me derrumbé en su regazo con lágrimas de alivio. Ella lanzó a la vecina una mirada irónica en plan: «Sí, esta es mi querida e hipersensible hija».

Cuando mis padres salían de vez en cuando, mi hermano mayor disfrutaba tratando de ganarle a Patti, nuestra niñera, una partida de Scrabble. Yo, en cambio, me quedaba sentada con la cara pegada a la fría ventana del dormitorio, mirando la calle oscura, esperando hora tras hora ver aparecer las luces de su Pontiac, que regresaba. Cuando por fin oía la llave en la puerta, la alegría me inundaba, como si hubiera aparecido el sol a medianoche. Sentía que, una noche más, se había evitado la tragedia. Pero ¿quién sabía hasta cuándo?

Sí, es verdad, tenía una imaginación febril con una sensación incesante de peligro, aunque aprendí pronto a parecer lo más valiente y normal posible. Una vez que me gradué en la universidad, esos miedos a la supervivencia me invadieron de inmediato, a pesar de las oportunidades de trabajo que se me presentaban. Empecé a dar clases de inglés a tiempo parcial en un colegio comunitario y con el tiempo tuve un negocio paralelo de terapia corporal y asesoramiento intuitivo.

El miedo a «no tener suficiente» era un nubarrón constante. Si un cliente cancelaba, me entraba el pánico. Aunque cubría las facturas mes a mes, no dejaba de preocuparme por lo que haría si un día *no pudiera*. Esto me llevó a un exceso de trabajo y a un agotamiento tal que, en la treintena, estuve en cama durante tres años con insuficiencia suprarrenal, algo de lo que escribí en mis dos primeros libros.

En los años noventa, cuando estaba recuperando la salud, empezaban a estar en auge las ideas de la *New Age* sobre la manifestación y la ley de la atracción. Muchos de mis clientes se enamoraron de la idea de que *cualquier* deseo podía ser «manifestado», es decir, «atraído magnéticamente» mediante visualizaciones y pensamientos positivos. Colocaban tableros de visión con imágenes de todo lo que querían, desde vacaciones en Bali hasta *lofts* para artistas en Manhattan. Pero también era consciente de que muchos vivían con el temor de que cualquier pensamiento negativo pudiera impedirles alcanzar sus sueños. Algunos incluso se culpaban furiosamente a sí mismos cuando no se cumplían todos y cada uno de sus deseos, asumiendo que seguramente los habían «bloqueado».

Sin embargo, desde el principio, esta Gran Persecución de los Deseos, una especie de Iditarod<sup>\*\*\*</sup> metafísico, me dejó con una sensación de vacío y desconcierto. Al haber



crecido en medio de una relativa comodidad material, pero asediada constantemente por el temor, no me hacía ilusiones de que fijarme en esa lista de deseos pudiera traerme mucha paz. Ya había visto a algunos de mis propios clientes crear fama y fortuna, para después estrellarse. La gente encontraba su media naranja y luego la perdía con la misma rapidez. Un deseo doloroso solo parecía engendrar otro.

Al mismo tiempo, anhelaba profundizar en mis propios estudios espirituales de filosofía yóguica. Había conocido el yoga en la universidad, y me pareció que servía para mucho más que para reducir el estrés y mejorar el trasero. (Y no es que esto tenga nada de malo, como diría Seinfeld). Sabía que la vida debía de tener un sentido más profundo y sutil que nacer, ir detrás de las cosas y morir. Ansiaba encontrar una sensación de seguridad y plenitud, la sensación de que, a pesar de los altibajos, los choques y los desastres, de algún modo se podía prosperar al margen del inevitable fluir de la vida.

Así que empecé a estudiar los célebres textos antiguos de la India, como el *Bhagavad Gita* y los *Yoga Sutras* de Patanjali. Encontré un consuelo indescriptible en sus ideas, como el desapego (*vairagya*), la no posesividad (*aparigraha*) y la entrega (*ishvara pranidhana*). Eran las bebidas deliciosas y calmantes de las que mi mente febril había estado sedienta desde siempre.

También descubrí las obras de Florence Scovel Shinn, una autora metafísica del siglo pasado. Era una neoyorquina sin pelos en la lengua conocida principalmente por su obra *El juego de la vida y cómo jugarlo*. Gracias a Flo, «me enteré» de que Dios es la Fuente de todo. Y punto. Fin. Vi que se podía invocar a esta Fuente en todas las situaciones, por imposibles que parecieran. La comprensión de Florence del Orden Divino que un plan coherente subyace incluso en los mayores desafíos comenzó a alimentar mi hambrienta psique. Esto, combinado con mis estudios de los textos yóguicos, hizo que, de la niebla cegadora de mis miedos, comenzara a emerger un nuevo camino por seguir.

Fue como si Dios se echara a reír: «Sabes, cariño, estás aquí para aprender a *servirme*, no para dar una orden tras otra. Así que deja que Yo me encargue. Dejarás de vivir asustada y recordarás por qué naciste. ¡Todas tus necesidades serán satisfechas de una forma que no puedes ni imaginar!».

Además, imi propio ego nunca logró manifestar gran cosa por más que lo intentara! Y aunque sabía que la ley de la atracción tenía algo de verdad (desde luego, nuestros pensamientos crean *en parte* nuestra realidad), comprendí que otras leyes

también operaban inexorablemente. De los textos yóguicos, me atrajo especialmente la ley del *prarabdha* karma, la idea de que en cada vida, el alma nace con un plan *determinado*.

Puede que *no* todos los deseos estén destinados a cumplirse, por muchos tableros de visión que hagas.

Empecé a darme cuenta de que la paz que siempre había anhelado vendría de aprender a vivir en armonía consciente con esta Fuerza. Ansiaba vehementemente aprender a dejar que *Ella* me utilizara, en lugar de intentar utilizarla para conseguir mis deseos. Sentía que detrás de esa búsqueda continua de hacer realidad los deseos había una obsesión enfermiza por controlarlo todo. Mucha gente pensaba: «Si estoy en guardia cada bendito segundo, tal vez consiga por fin, por fin, lo que quiero». Pero yo estaba empezando a ver que el ego podía ser un pozo sin fondo de deseos, y que no todos ellos son para el mayor bien del alma. A través de la visión de Florence Scovel Shinn sobre la Fuente Divina —la idea de que mi protección y mi seguridad no dependen de ninguna persona, lugar o cosa, sino del Amor mismo— mi vida empezó a cambiar aún más. Aprendí a renunciar a los intereses del ego y a dejarme llevar, a veces de forma muy, muy dolorosa. Pero al hacerlo, comenzó a surgir un nuevo sentido de sagrada abundancia. No tenía *nada* que ver con manifestar millones y sí con saber cómo abrirse, dar, recibir y servir al Fluir.

Creo que esto es algo que cualquiera puede aprender, independientemente de la edad, la raza, la nacionalidad, el sexo, la orientación sexual o cualquier otro factor. Porque, en el sentido más práctico, Dios lo trasciende todo.

Ahora bien, no estoy ignorando en absoluto los fanatismos, muy reales, que afligen e infectan a esta sociedad, a menudo de las formas más brutales e injustas. Sin embargo, al invitar y encarnar esta Fuente, trasciendes tu cuerpo y tus circunstancias, tanto actuales como temporales, de encarnación. Te abres a *cualquier* muestra de generosidad divina que vaya dirigida a ti. Este nuevo camino se puede aprender con voluntad, curiosidad, o incluso simplemente llegando a un momento de cansancio, en el que ya no puedes más.

## EL CURSO ORIGINAL

La idea de este libro surgió a partir de una clase *online* que impartí hace un par de años, una clase que llevaban mucho tiempo pidiéndome. Mucha gente había leído mis

otros libros o había participado en el foro en línea «Outrageous Openness»<sup>\*\*\*</sup> que dirijo, donde se practica el arte de dejarse llevar por lo Divino. En un mundo que cada día parece más inestable, buscaban una forma de experimentar, paso a paso, la sensación de que hay suficiente. Sobre todo, querían dejar de angustiarse por conseguir la abundancia. No deja de ser irónico que, gracias al exquisito sentido del humor de Dios, acudieran a la mismísima y consumada Reina de la Catástrofe en busca de ayuda.

Cientos de personas se inscribieron en el viaje inicial por Internet y zarpamos juntos. El entusiasmo de cada semana era eléctrico. Cuanto más tiempo pasaba, más ilusionados estábamos. (Por cierto, todas las cartas y la mayoría de las historias que aparecen en este libro son de participantes de ese curso, aunque algunas están modificadas para mantener el anonimato). Vi cómo cualquier persona, independientemente de su situación, que aplicara sinceramente los principios de la Fuente Divina podía conseguir una nueva relación con el dinero *que no requería manifestar absolutamente nada*. Cuando el viaje terminó, sentí un empujón increíblemente poderoso para escribir este libro. Su mensaje es lo contrario de «aprenderás a cambiar o mejorar». Vas a dejar que sea el Amor *Mismo* el que te traiga cambios que quizá ni se te ocurra cómo llevar a cabo. No se trata de «¡puedo hacerlo!», sino de «puede que yo, el ego, no tenga ni la más remota idea, ¡pero Dios seguro que sí!». Aprenderás a entregar en ofrenda todos tus problemas financieros al Amor, y no solo como un árido ejercicio intelectual. Por desgracia, la fijación con la manifestación ha llevado a muchas personas a pensar en Dios únicamente para su propio provecho. Pero, afortunadamente, Ella es mucho más que un Mayorista Cósmico.

No se trata de cocrear nada, ni de hacer un tablero de visión, ni de escribirte un cheque falso por un millón de euros del Banco de la Divinidad. En lugar de eso, empezarás a devolver tu dinero, tus problemas, tus deseos, todo al Amor, y te liberarás de la cadena que te hace aferrarte y forzar las cosas. Con el tiempo, llegarás a entender que, desde luego, nada de eso es *tuyo*. Te sentirás parte de algo más grande a lo que puedes servir y que desea servirte a *ti*.

En resumen, te convertirás en un conducto para el Fluir Divino. Dado que no habrá ninguna persona, lugar o cosa que confundas con tu salvación, te abrirás a *cómo* Dios quiere ayudarte, a menudo de formas que nunca hubieras imaginado.

Igualmente, te abrirás a cómo el Espíritu quiere *utilizarte* para dar. Todas estas son habilidades que se pueden aprender.

Ahora bien, puede que estés leyendo esto y pensando: «Vamos a ver... Tengo treinta y ocho euros en el banco y he tenido que pedir prestado el dinero para comprar este maldito libro, así que ¿cómo diablos va a ocurrir todo esto?». (O también puede que seas alguien que tiene mucho dinero, pero que siempre teme perderlo).

Sin embargo, *cualquiera* que sea tu situación económica, da igual, porque si te comprometes de todo corazón con este proceso, entrarás en el Fluir Divino, con la idea de que *solo* Dios es el dueño y el origen de todo.

Y te prometo que, entonces, *todo cambiará*.

## NO ES TU DINERO

Cuando digo: «No es tu dinero», lo digo completamente en serio.

*La verdad es que no es tuyo.*

Y seguro que tampoco es mío. Todo es de Dios.

Quizá los más cínicos piensen (como me dijo una vez un locutor de radio): «¡Eso no es posible! ¿Qué te has fumado? Si mañana alguien te robara el coche, se llevaría *tu* coche. Y tú serías la que tendría que lidiar con el asunto». Lo cual es cierto. Sí, por supuesto, *a cierto nivel* se trata de tu coche, tu dinero, todo eso. *Pero a un nivel más profundo no lo es*. Esa es la paradoja.

Es muy posible que, dentro de poco, lo veas y lo creas por ti mismo.

Porque si algo —ya sea el destino, la desesperación o tu mejor amigo— te ha traído hasta aquí, quizá estés preparado para despertar de un cierto sonambulismo inducido por la cultura. Puede que tu despertador interior haya sonado diciendo: «Es hora de saber que el Amor es el proveedor de todas las cosas».

Tal vez estés preparado, por fin, para *ser* la abundancia en lugar de *perseguirla*.

Te guiaré a través de pasos específicos para ayudarte a realizar este cambio. El curso original duraba ocho semanas, y te sugiero encarecidamente que sigas el mismo camino y dediques la misma cantidad de tiempo. Debido a que las creencias limitantes que la mayoría de la gente tiene pueden estar tan arraigadas, ocho semanas serán lo bastante largas para que el cerebro cambie, pero lo suficientemente cortas para que no pierdas el impulso.

No lo olvides: poco a poco, a medida que sirvas al Amor, empezarás a sentir que cuidan de ti. Se desarrollará la confianza de que toda verdadera necesidad será satisfecha.

Para mí —y para muchos de quienes han seguido estos principios— descubrir que este miedo podía superarse fue como obtener la libertad condicional anticipada de una sentencia de cadena perpetua. Como no es *tu* dinero, sino el de Dios, no tienes que estresarte, elaborar estrategias, conspirar o manifestar para que todo suceda.

Todo lo que el ego consigue puede perderse, pero cuando eres parte del Fluir, Dios puede usar *cualquier cosa* y a *cualquier persona* que desee para proveer. Las acciones y conexiones correctas surgen de cualquier parte. Algo más grande que el ego puede finalmente tomar las riendas, y si tu alma necesita algo, *llegará*.

El poder de la gracia recibida constantemente, la alegría de recibir, la aparición de una sincronicidad tras otra como olas que se estrellan en la orilla sagrada de tu vida, esa es la *verdadera abundancia*.

---

\* N. del T.: Cadena minorista de grandes almacenes estadounidense.

\*\* N. del T.: Famosa carrera de trineos con perros que se celebra anualmente en Alaska.

\*\*\* N. del T.: Basado en el libro del mismo título (Ábrete a lo inesperado en la versión en castellano).